



BIBLIOTECA
PÚBLICA

Núm. 394.

Mahón, jueves 13 Mayo 1915

EL PORVENIR DEL OBRERO

Del Congreso por la Paz

Queridos compañeros de El Porvenir del Obrero.

Os supongo enterados de la suspensión del Congreso que a favor de la Paz había de celebrarse en el Ferrol y en el que yo hubiera llevado la representación de vuestro querido periódico. Pensaba salir de Barcelona la tarde del sábado 24, pero por la mañana mi madre recayó en la grave enfermedad del corazón que padece y la tuve tres días entre la vida y la muerte. Cuando, pasado el peligro, hubiera podido ir, ya se decía que el Congreso iba a ser suspendido y no fui; pero a continuación va el *Manifiesto* que yo hubiera escrito, caso de que los delegados hubiesen atendido mis razones y me hubiesen, además, nombrado individuo de la comisión redactora de aquel documento.

LOS DELEGADOS AL CONGRESO INTERNACIONAL DE LA PAZ A TODOS LOS HOMBRES DE LA TIERRA.

Reunidos en Congreso para estudiar y discutir el modo de imponer la paz a los países en guerra, hemos creído que no todos se hallaban en condiciones de sufrir nuestra acción con igual intensidad.

Estudiadas y discutidas las instituciones políticas y sociales de cada país en guerra, hemos entendido que unas naciones más que otras habían evolucionado hacia las libertades que permiten la libre exposición del pensamiento.

Estudiados y discutidos los procedimientos de guerra que aplican los países en lucha, hemos podido apreciar que unos más que otros ponen en la barbarie a que todos están sometidos, mayores sentimientos humanos.

Estudiada y discutida la conducta de las naciones que pelean para con los hombres perseguidos por defender sus ideas, hemos convenido en que unas más que otras les protegen y les amparan y que, en casos de persecución bárbara, también unos países más que otros responden al espíritu de solidaridad internacional a favor de la justicia.

Estudiadas y discutidas, además, las causas agudas (las crónicas las estimamos comunes a todos los Estados) de la presente guerra, hemos visto que no todas las naciones son responsables, en igual grado de ella, y cotejada y comparada esa responsabilidad con la acción social que para imponer la paz habrán de ejercer las entidades representadas en el Congreso, opinamos que de nuestros actos, en este momento, podrán salir más perjudicadas aquellas naciones que menos culpa tienen en la actual matanza, aquellas naciones que más libertad otorgan a los individuos; aquellas naciones que mejor am-

paran al perseguido; aquellas naciones que ponen en la guerra menos grados de salvajismos. En esta situación, el Congreso ha acordado, en principio, la huelga general contra la guerra; pero esperando poner en vigor este acuerdo, cuando se modifiquen las circunstancias actuales y lo estime necesario el organismo creado al efecto. Además y para lo futuro, al acuerdo de la huelga general contra la guerra se le ha dado carácter permanente para aplicarlo contra todo país o países que provoquen a otro o invadan territorios considerados extranjeros, nombrando un comité de huelga general en todas las naciones con el objeto de preparar y propagar la protesta obrera contra la guerra. Estos son nuestros acuerdos. Ahora dos palabras sobre nuestras ideas y las causas fundamentales de la guerra.

..

Los desheredados del patrimonio universal, los desterrados de todo goce y derecho, los que ayer eran cosa y hoy son actores en la historia del mundo, se dirigen a sus semejantes, sin distinción de raza, de posición ni de creencias, para decirles que la guerra que todos lamentamos es el fruto de las actuales instituciones políticas, sociales y religiosas y de las ideas generales que los hombres tienen sobre su patria, su raza y su religión.

Mientras tengamos religiones, creemos que la nuestra es la más justa y que a las demás la nuestra ha de imponerse. Mientras sea nuestra patria una pequeña porción de la tierra, creemos que la nuestra es la más fuerte y que las demás a nuestra patria han de sujetarse. Mientras nos dividamos en latinos, slavs, germanos, anglosajones, etc., creemos que nuestra raza es la mejor y que las demás a nuestra raza han de admirar. Así, pues, la causa de la guerra que todos padecemos es nuestra religión, es nuestra patria, es nuestra raza y para que la paz reine sobre la tierra, es preciso dejar de ser franceses o alemanes, latinos o slavs para ser sólo hombres que tienen por patria el mundo y por raza el género humano.

..

Las revoluciones que hasta hoy han hecho los hombres no les han emancipado de ninguna tiranía; no han hecho más que darles medios para comprender la esclavitud que sufren y armas para combatir y suavizar esta misma esclavitud. Las revoluciones filosóficas y religiosas se han detenido ante un más allá, que estiman infranqueable, y las revoluciones políticas han hecho esto ante el poder y la propiedad que creen indestructibles. De ahí no han

pasado y como de ahí no han pasado las revoluciones habidas, los hombres continúan siendo esclavos de los demás y de sí mismos; de los demás, porque no viven de un derecho innato, sino de un salario que reciben y son esclavos de sí mismos porque se asustan de lo que no comprenden como el salvaje se asusta del rayo cuyo origen desconoce.

Pero el hombre, siempre en lucha para mejorar de condición, no se contenta con una política de privilegios y divisiones sociales, ni con un saber que acota lo infinito. Quiere más; quiere asegurar su vida y afianzar su existencia por medio de una nueva revolución. Ved como las modernas manifestaciones del pensamiento humano reclaman un nuevo estado de derecho que sólo la igualdad económica puede garantizar. Las teorías morales y políticas de amor, de igualdad y de fraternidad, son, en la práctica, odios y desigualdades por falta de base económica. Sin eje ni centro moral nuestra vida ha de sufrir, como las mercancías, las oscilaciones y las vicisitudes de la oferta y la demanda. Todos, pobres y ricos, sabios e ignorantes, vivimos inquietos y atormentados por la inseguridad del mañana y empujados por esta inseguridad nos engañamos, atropellamos y combatimos mutuamente. A ello nos obliga, en defensa de la vida, el antagonismo de los intereses humanos.

..

Las revoluciones establecen un equilibrio que se ha roto. Las corrientes en el aire, en la tierra y en el mar, que lo tronchan todo, buscan el nivel que se ha perdido; cuando lo encuentran, cesa la tormenta en la Naturaleza y en la Humanidad.

El desnivel, en las sociedades humanas, se produce, siempre, por haberse perdido lo que se tenía o por desear lo que no se tiene. Obtenido el anhelo renace la calma y otro anhelo se va formando, que, a la larga, constituye el futuro desequilibrio que la futura revolución nivelará.

Estamos en este caso. Hay un gran desnivel en las presentes civilizaciones. Lo moral no corresponde a lo material. El progreso de las ciencias físicas y mecánicas, no está en relación con el progreso de las ciencias morales y políticas. La paz y la dicha que anhelaban los hombres no se encuentran en las presentes instituciones humanas. Lo que inventamos para el bien resulta un mal, y cuanto sabemos, casi todo al mal hemos de aplicarlo por esta defectuosa organización que rige en la riqueza del trabajo y de la tierra.

Se ha roto el equilibrio en las sociedades modernas. Nuestros pensamientos están muy lejos de nuestra vida. De lo que anhelamos a lo que poseemos va una gran distancia y la distancia no es de imposibilidad, es de incapacidad constitucional. Una nueva revolución, la económica, de la que nosotros somos las avanzadas, establecerá el nivel.

Y tenemos tal seguridad en la victoria, que si luchamos no es para vencer; es por el placer de luchar. La victoria es algo mecánico, como de evolución general; como de ruta que no tiene más que un camino; como de problema que no tiene más que una solución. La ruina del mundo antiguo, que no necesita de nuestra piqueta y de ella recibe golpes formidables, es inevitable. Para provocarla bastan las luchas intestinas de los dioses, de las religiones, de los reyes, de los sacerdotes, de los magnates, de los gobiernos, de los políticos, de los capitalistas desasosegados y corrompidos todos y que no saben dónde meterse ni qué hacer para retrasar su fin e impedir la quiebra.

A los hombres de buena voluntad nos dirigimos y todos los hombres serían de buena voluntad si con ella obtuvieran lo que persiguen. Somos sagaces y malintencionados porque a ello nos obliga la vida; de otra suerte no lo seríamos. No son ilusiones estas palabras nuestras; son el resultado de un estudio concienzudo sobre los seres vivos. Estos, más responden al ambiente que a la herencia, no obstante ser, la propia herencia, obra de un ambiente que pasó.

A los hombres de buena voluntad nos dirigimos para decirles: la paz que anheláis está fuera de nuestras creencias políticas, religiosas y sociales. La guerra es nuestro gobernante, nuestro capitalista, nuestro sacerdote. La guerra es la propiedad privada que mantiene a los que no trabajan para que la defiendan de los que la producen trabajando. La guerra es la injusticia de la base social que, por ignorancia, vosotros mismos que pedís la paz, defendéis y custodiáis. Y la guerra se acabará cuando los hombres no trabajen ni obren más que por cuenta propia.

Esta es la verdad dicha por personas que jamás la temen y siempre la buscan y que por no temer la verdad y buscarla siempre, los sacerdotes, los gobernantes y los capitalistas les marcaron con la palabra *peligro* para que ¡tú pueblo! te separaras de nosotros, que somos tu salvación y te unieras a ellos que de explotarte viven. Salud.

Por los delegados a un Congreso de la Paz, que no se ha celebrado.

Federico Urales.

Pedro Kropotkine

(Conclusión)

Los datos opuestos no son menos repugnantes: En Inglaterra las dos terceras partes del territorio pertenecen a 10.000 individuos y los lores poseen 6.240.000 hectáreas; en Escocia 21 propietarios son amos de la tercera parte de la tierra, y 1.700 de las nueve décimas; en Irlanda, hay un sujeto, llamado duque de Sutherland, que posee 530.000 hectáreas.—En Alemania hay propietarios territoriales de 2.000 a 3.000 kilómetros cuadrados de superficie. En Prusia la mitad del territorio pertenece a propietarios que poseen de 75 a 344 hectáreas, y el número de millonarios se eleva a 3.000.—En Austria-Hungría las dos terceras partes de la superficie de la patria son poseídas por algunos centenares de propietarios, cuyas propiedades son de 1.000 a 10.000 hectáreas.—En Bohemia hay un príncipe de Schwarzenberg dueño de la trigésima parte del territorio, o sean 178.000 hectáreas.—En los Estados Unidos 29 capitalistas acapararon hace algún tiempo 8.500.000 hectáreas de terreno de cultivo, o sea un territorio mayor que Irlanda. Allí existen los mil millonarios, fenómeno que da una triste idea de la impotencia de la democracia respecto de la justicia social.

El hombre que ha recogido esos datos no se limita a exponerlos para dejar al lector bajo la acción del más negro pesimismo o dispuesto a buscar ilusorio consuelo en la esperanza ultraterrena, sino que, como dice Reclus en el prólogo a «Palabras de un rebelde», de nuestro biografiado, fiel al método científico, expone la situación general de la sociedad, con sus vergüenzas, sus vicios, sus elementos de discordia y de guerra; estudia los fenómenos de decrepitud que presentan los Estados, y nos muestra las grietas que se abren y las ruinas que se acumulan. Después desarrolla los hechos de experiencia que la historia contemporánea nos ofrece, en el sentido de la evolución anárquica, indicando su significación precisa y la enseñanza que entraña, para resumir sus ideas en la *expropiación*, que considera como el programa de la revolución futura, y sobre cuya necesidad de realización dice:

«Si la riqueza social queda entre las manos de los que hoy la poseen; si la fábrica, la cantera y la manufactura continúan propiedad del patrón; si los ferrocarriles y los medios de transporte siguen monopolizados por las Compañías y los individuos que las han acaparado; si las casas de las poblaciones y las quintas de recreo de los señores siguen poseídas por sus actuales propietarios; si los tesoros acumulados en los Bancos y en las arcas de los capitalistas no pasan inmediatamente a la colectividad, ya que todos han contribuido a producirlos; si el pueblo rebelado no toma posesión de todos los géneros y provisiones almacenados en las ciudades y no se organiza para ponerlos a disposición de todos los que los necesitan; si la tierra, por último, queda en posesión de los banqueros y usureros, a quienes hoy pertenece de hecho, si no de derecho, y si los gran-

des inmuebles no se quitan a los grandes propietarios para facilitar el trabajo de cuantos quieran trabajar la tierra; si se constituye, además, una clase gobernante que mande a los gobernados, la insurrección no será una revolución, y habrá que comenzar de nuevo.»

Puede decirse que Kropotkine ha hecho de la revolución una ciencia y que, para servirla dignamente, posee y enseña todas las ciencias auxiliares. Así, en todas sus obras, en la serie interminable de sus trabajos (lo mismo en la prensa revolucionaria que en las Revistas científicas en que colabora para ganarse el pan de cada día como un asalariado cualquiera), se encuentran portentosas iniciativas, estudios sobre los más importantes asuntos, resúmenes de conocimientos, indicaciones precisas de aplicación práctica y descubrimientos que acreditan tanto al revolucionario como al sabio. Sus estudios sobre la agricultura del presente y del porvenir son ariete invencible y tenaz contra la rutina, allanan las dificultades que los timoratos se forjan para los días de la gran crisis revolucionaria que se nos echa encima, e inspiran una confianza absolutamente racional y científica para los felices tiempos que sobrevengan a la destrucción del privilegio, sobre la cual pueden fundarse con toda seguridad los cimientos del ansiado ideal de igualdad, de libertad y de fraternidad.

En confirmación de lo que acaba de leerse puede afirmarse que Kropotkine brilla, no sólo como geógrafo y como sociólogo, sino que, además acaba de revelarse como eminente antropólogo. En un trabajo publicado en «Nineteenth Century», después de una interesante descripción de los recientes descubrimientos sobre la estructura del cerebro, expone su funcionamiento en los términos extractados a continuación:

«El sistema nervioso comprende millones de unidades microscópicas, que contienen en su interior un filamento fibroso de materia protectora, grisenta y amarilla, a cuyo extremo se halla una especie de diminuto musgullo que forma ramas laterales de protoplasma, las cuales reciben la sensación y la envían a la célula de que proceden mientras la envoltura fibrosa transmite a los músculos, tejidos, etc., la corriente eléctrica formada en las células.

»Supongamos que la piel de la mano derecha sufre una quemadura: las ramificaciones nerviosas existentes en cada punto de la piel transmiten en seguida la sensación al interior al ganglio del lado de la columna vertebral; de allí pasa el impulso nervioso a otra fibra que entra, por decirlo así, en la columna vertebral, cuyas ramas nerviosas envuelve con sus ramificaciones extremas.

»De este modo la sensación de la piel se transmite al sistema central. Por otra parte, las grandes células de la materia gris del cerebro son recipientes de impresiones precedentemente recibidas, y en cuanto se sienten estimuladas se engendran al momento asociaciones de imágenes, pensamientos anteriormente formados. Así se producen en nuestro organismo miles de impulsos nerviosos, cuyos efec-

tos eléctricos han llegado a ser medidos. Pero cuando una célula ha trabajado mucho se contrae el núcleo, aparecen vacíos en el protoplasma, y, a menos de descanso o de sueño, la célula se agota y queda incapaz para efectuar nuevos trabajos.»

Si de ese asunto, que hemos extractado por su novedad e importancia, pasamos al que constituye el objetivo predilecto de Kropotkine, hallamos en las «Bases científicas de la Anarquía» las siguientes observaciones: «Nuestras mentes se han nutrido de tal modo con la preocupación de las funciones providenciales del gobierno, que las ideas anarquistas han de suscitar fuertemente la desconfianza. Sistemas filosóficos la sostienen; la historia se ha escrito desde ese punto de vista; las teorías jurídicas la conservan; la política, sin distinción de partidos, incluso los más radicales, la propagan y eternizan; la prensa la difunde a los cuatro vientos, y sin embargo, la vida real la destruye: millones de seres humanos viven y mueren sin haber tenido con el gobierno más relación que la de la víctima con el tirano; cada día se verifican millones de transacciones perfectamente resueltas sin intervención gubernamental; el simple hábito de cumplir la palabra empeñada y el deseo de no perder la confianza, garantizan el cumplimiento de los compromisos en casos infinitos donde no llega la acción de gobernantes ni magistrados. La iniciativa privada alcanza desarrollo asombroso: la red de ferrocarriles de Europa, confederación de tantas sociedades distintas, y el transporte de pasajeros y mercancías sobre tantas líneas independientes, sin tener una junta central, ofrecen un ejemplo notable de lo que se ha hecho y puede hacerse por espontáneo acuerdo, en cuya virtud un viajero, lo mismo que un fardo de mercancías, van desde Cádiz hasta San Petersburgo con la velocidad ordinaria y sin el menor desperdicio de tiempo. Sociedades científicas, utilitarias, recreativas, benéficas, etc., desarrollan todo género de iniciativas, no sólo sin apoyo de los gobiernos, sino a pesar de los obstáculos que los gobiernos oponen.

Por otra parte, los conocimientos y las invenciones, las ideas y las empresas atrevidas, las conquistas del ingenio y los perfeccionamientos de la organización social, han llegado a ser internacionales; no hay progreso intelectual, industrial o social que pueda quedar encerrado en las fronteras. Si, por ejemplo, un simple suelto de periódico anuncia mañana que el problema de la composición mecánica tipográfica o el de la navegación aérea han recibido solución en tal o cual país, a los pocos días recibirá sanción práctica en todas las naciones. Continuamente vemos que un mismo descubrimiento científico o invento técnico se ha verificado con pocos días de distancia en países separados por miles de leguas, a consecuencia de existir un fondo común de conocimientos creado por la imprenta, el vapor y la electricidad. El mundo, el anchuroso mundo entero, es hoy el verdadero territorio del conocimiento, y si cada nación despliega capacidades especiales en algún ramo especial, las múltiples capacida-

des de las diferentes naciones se compensan mutuamente. Por eso hay que reconocer sin vacilación ni reticencia moral, que todos los productos, el conjunto del ahorro y el de los instrumentos de producción, son debidos al trabajo solidario de todos, y no tienen más que un solo propietario: la Humanidad.

Con este breve e imperfecto resumen de la significación intelectual de mi biografiado termino mi trabajo, distando mucho de haber logrado mi propósito.

Poco puedo añadir.

Kropotkine posee una inteligencia activísima, un conocimiento enciclopédico, una bondad tan inmensa como su saber, un carácter tan inflexible como la lógica que enlaza la vastísima extensión de su ciencia; su presencia inspira veneración y simpatía, su sonrisa consuela, su amabilidad exalta; el valor del trabajo que lleva realizado es tal, que si de Copérnico pudo decirse que por sí solo destruyó de un golpe el error antes tan arraigado, acerca del sistema del universo; de Galileo que confirmó para siempre el movimiento de la tierra con su famoso *E pur si muove*; de Colón que descubrió un mundo ignorado por el Espíritu Santo, inspirador del Génesis; de Kropotkine se dirá que en *La conquista del pan* trazó el programa definitivo de la Revolución Social.

Anselmo Lorenzo.

Por la viuda e hijos de Tarrida del Mármol

He aquí, traducido del inglés, el llamamiento que se ha hecho en Inglaterra a favor de la viuda e hijos de Fernando Tarrida del Mármol, muerto recientemente en Londres:

«La muerte del profesor Fernando Tarrida del Mármol priva a muchas causas de un partidario generoso, a la ciencia de un trabajador entusiasta, a sus amigos de un corazón amante, y a la humanidad de uno de sus hijos más dignos.

Fué la suya una vida de abnegación ejemplar para todos. Hijo de una familia rica y dotado desde niño de un cerebro poderoso, pudo, de haberlo querido, haber aspirado a una alta posición en sociedad y a un bienestar material que hubiera hecho innecesario este llamamiento. Pero su gran característica fué su sensibilidad a los sufrimientos de los demás. Dedicó su vida a aliviar estos sufrimientos. Los humildes, sobre todo, tenían en él un defensor vigoroso.

Nos dirigimos a los creyentes en las muchas causas que él patrocinó y a aquellos amigos que le conocieron y amaron para que muestren su estimación haciendo algo por la viuda e hijos que ha dejado tras sí. No podemos devolver este esposo cariñoso y padre amante, podemos hacer algo en prueba de que los que le conocieron y le quisieron admiran la obra de su vida.

(Firmado) William Archer, P. Campbell, W. Heaford, A. Lynch, J. McCabe, J. Ramsay Macdonald, E. Malesia, Sargue, G. H. B. Ward.»

Tal dice este sencillo y noble documento, nacido probablemente de la

pluma maestra de William Archer, el más prestigioso de los críticos de teatro en Inglaterra. A todos los demás nombres que lo firman va asociado también un alto prestigio en el mundo de las letras, de la ciencia y de la política. Esto en Inglaterra, que no era sino la patria adoptiva de Tárdis del Mármol. Sería una vergüenza para nosotros, los españoles, que se hiciera menos en España, por la que luchó, por la que sufrió, casi puede decirse por la que murió, pues no hay duda que su gran corazón quedó enfermo para siempre en los días trágicos de su cautiverio en Montjuich. No podía recordar la fortaleza sin humedecer el recuerdo con amargas y copiosas lágrimas. Los españoles que le conocieron y amaron—una misma cosa—no deben permanecer impasibles ante el hondo desamparo en que quedan su viuda e hijos.

(«El País» de Madrid).

Seriedad y lógica

Es lo que siempre distinguió a esta publicación, por lo que obtuvo mis simpatías y tantas otras, y es lo que anhelo continúe a predominar y es también lo menos que podemos exigir, si exigir podemos algo.

Porque esta maldadada guerra ha trastornado todo y aún los espíritus que creíamos más serenos, reflexivos, las inteligencias que juzgábamos más sólidas han perdido su equilibrio y tambalean al impulso del huracán guerrero; son su juguete, no pueden dominarse y van de traspie en traspie.

Se hacen afirmaciones a priori, se ignora lo que se predicó siempre: se dice blanco hoy, negro mañana; las contradicciones más grandes se estampan para sostener los errores que han rellenado los cerebros. Ni esto es serio, ni lógico, ni razonable, ni anárquico, que es el cofre de la seriedad, de la lógica y del raciocinio.

Tomé como en broma el refutar los errores—a mi ver al menos—que esta hoja sostiene en esta última época, y ni era mi ánimo precipitarme ni darle gran importancia, pasando por alto la mayoría de puntos que se prestasen a la réplica.

Pero tales cosas se han dicho que siento hayan salido de amigos, porque su desprestigio lo siento como si me alcanzase. Si se tratase de otros me alegraría el encontrar tan débil resistencia opuesta a mi teoría de que en esta guerra se ventilan sólo intereses burgueses, en la que los obreros, cualesquiera sea el resultado, sólo sacarán miembros rotos, y el deber de pagar los vidrios rotos, que, aunque las ideas puedan tener alguna influencia en su resultado, éste no puede compensar los sacrificios que se nos piden.

Y si no es suficiente lo que tengo dicho en otras publicaciones, discutiremos sobre estos puntos cuanto se quiera. Por hoy, vamos a notar algunas contradicciones en que ha caído la Redacción, porque ellas son tan graves que no pueden pasar en silencio.

En el número 388, para decir que no se estaba conforme con el manifiesto de Londres, se escribió:

«No se nos llame partidarios de la guerra, porque eso fuera una injuria calumniosa. Nosotros queremos la paz, pero no con el Kaiser y su Estado Mayor triunfantes.»

La última frase da a lo demás un carácter diferente.

Si se quiere la paz hay que hacerla con los que sostienen la guerra, con el Kaiser

y su Estado Mayor, como con los aliados. Esta teoría es la de Sebastián Faure, pero al agregar *triunfantes*, se afirma que se quiere la paz con ellos vencidos y esto es predicar la guerra, esto es ser partidario de la guerra.

Pasé por alto esto en mi artículo anterior sin ánimo de darle importancia, ya que yo había dicho en *Tierra y Libertad* «que no cometería el error de creer a ningún anarquista partidario de la guerra, sino que, ante su realidad, creían algunos que debía apoyarse una de las partes.»

Sin embargo, tuve que rectificar, porque no faltó anarquista que se declarase partidario y este mismo periódico se declara también en el artículo *Contra la guerra* de su número 389, que es por el que he sacado a relucir lo anteriormente dicho.

Merecía reproducirse todo; pero ¿a qué hacerlo en las mismas columnas que ha sido publicado?

En él se afirma que la guerra europea es la quiebra del pasado, que abre nueva era, nuevas orientaciones, nueva vida y se extraña cómo los revolucionarios no nos felicitamos por ella.

Al leer ese artículo he sufrido. Y he sufrido porque el autor me parecía tenía que estar loco y yo le estimo mucho para no sentir su desequilibrio.

¿Y es posible que una persona cuerda que nos pide no le llamemos partidario de la guerra, ocho días después la ensalce y glorifique y se extraña que todos los anarquistas no hagamos lo propio?

No se nos hable de una libertad mal comprendida de la prensa y de que hay una firma al pie, porque esto nos forzaría a hacer declaraciones y emplear frases que no queremos.

Yo ruego a los lectores lean el artículo en cuestión si no lo han leído, lo releen los que lo hayan leído y luego juzguen.

En otro artículo, no recuerdo cuál, se pretende que es preferible Rusia que Alemania, porque en Rusia hay revolucionarios y en Alemania no.

Se niega que haya anarquistas y revolucionarios en Alemania porque el Kaiser no los quiere, y esto es injusto. Porque en ninguna nación los que gobiernan quieren los anarquistas y en Alemania los hay, como lo prueban sus órganos *Der Pioneer Di Einhalt*, *Der Fer Freier Arbeiter*, *Der Kampf*, *Der Sozialist*.

Tal vez los anarquistas alemanes sean más numerosos que los ingleses y acaso por su seriedad y constancia representen más que los franceses.

A un periódico anarquista puede disculpársele deficiencias, puede permitírsele ciertos errores, pero le es imperdonable pase por ignorar que en Alemania se publican periódicos sindicalistas y anarquistas y que por tanto tienen partidarios.

Además, ¿cómo después de haber recordado 27 años a los mártires de Chicago se quiere olvidar hoy que eran alemanes?

No; no seamos injustos. Rusia en las ideas no vale una Alemania. Cuenta con una minoría acaso mejor orientada y más revolucionaria, pero se pierde en el inmenso mar del analfabetismo.

Vivo entre rusos, como he vivido entre alemanes y me sería difícil hacer preferencias. Creo que cuando se ignora la cosa no debe afirmarse y al tratarse deben hacerse deducciones de aparente lógica, jamás afirmaciones o negaciones por el capricho de hacerlas.

De este mal han abusado los partidarios de la participación anarquista en la guerra; pero sin darnos el ejemplo, que sería lo más lógico, puesto que no puede haber escusa. Los que no valen para las trincheras valen para preparar o trasportar municiones; todos los oficios son útiles y tienen admisión. El gobierno inglés llama a toda clase de obreros, sin examen médico,

sin contar la edad, sin medidas de ninguna clase.

Partidarios de la guerra, o a las trincheras, cuyo camino es libre, o a los talleres donde se trabaja por la guerra, o a callar.

V. García.

•••

Mucho lamentamos el enfado de nuestro buen amigo, que le induce a mortificarnos acusándonos de falta de seriedad y de lógica y llamándonos desprestigiados, ignorantes y locos.

No le contestaremos en parecidos términos, primero porque no sería justo y luego porque pensamos que no hubiera acudido a semejantes argumentos si hubiese podido disponer de otros más adecuados y convincentes.

¿No le parece muy extraño que la guerra haya trastornado los espíritus reflexivos y las inteligencias sólidas (en cuyo número sentimos no poder nos contar, aunque participamos de sus errores) y que precisamente haya concedido el don de la prudencia y del acierto a los otros, a los menos sólidos y reflexivos?

La pérdida de nuestro prestigio no debe preocuparle, ya que esto vale muy poco y lo sacrificaremos siempre gustosos por defender lo que creamos verdadero y justo. Como no tenemos interés material ninguno en la propaganda y, como el mismo García, imitamos al sastre del Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo, si a los compañeros no les gusta lo que escribimos, que dejen el periódico y éste habrá de morir y no se perderá gran cosa.

Se equivoca al decir que hemos glorificado la guerra y menos en ese artículo que cita, titulado precisamente *Contra la guerra*. Agradecemos a nuestro adversario la propaganda que hace del mismo y no lo reproducimos porque no vale la pena, ya que todas las semanas, en una u otra forma, repetimos los conceptos en él contenidos. Es raro que no lo haya visto el compañero, como no han comprendido muchos lo que ha venido diciendo Kropotkin hace años y ahora le acusan de incurrir en contradicción. ¿Qué habían entendido de Kropotkin los que tal dicen? Parece que muchos años nos hemos tenido por compañeros algunos que no habíamos sabido entendernos en lo más principal.

No glorificamos la guerra, sino que abominamos de la paz armada, de los cuarenta años de reacción que lamenta Kropotkin; no queremos volver a lo pasado, sino ver aniquilado el despotismo militarista y triunfante la libertad en todas las naciones, en Alemania en primer término.

Queremos la paz entre los pueblos libres y no con el Kaiser triunfante. ¿Sabe García lo que significa la paz con el Kaiser triunfante? ¿Se hace cargo del terrible atraso que para todo el mundo representaría?

Peor que la guerra misma sería una paz que dejase en pie las causas de esta guerra y de otras guerras que necesariamente y en corto plazo sobrevendrían.

Los emperadores de Alemania y Austria y las aristocracias militares que les rodean son incompatibles con la paz, con la libertad y con la dignidad de los pueblos. Si al firmarse la

paz ellos conservan sus puestos, aunque pierdan algún territorio y hayan de pagar fuertes indemnizaciones, el peligro alejado de momento reaparecerá más o menos tarde; y los pueblos vecinos habrán de permanecer siempre armados y alerta; y los súbditos alemanes y austriacos continuarán bajo el yugo imperial. No deseamos la paz en estas condiciones.

Las consecuencias que esperamos de esta guerra son: la caída de los imperios y la constitución liberal, tal vez republicana, de las diversas naciones que hoy se hallan bajo los férreos centros imperiales; una mayor libertad y dignificación de los ciudadanos en los países vencedores; el desarme general, o por lo menos una limitación que permita dedicar a otras cosas la atención de los pueblos que durante medio siglo han sufrido la preocupación de la necesidad de la defensa.

Tal vez al compañero García le parecerá esto poco; de todas maneras le agradeceríamos que nos contase lo que él piensa que podría suceder si llegasen a triunfar los tres emperadores.

De los anarquistas alemanes el mismo García nos hablaba muy poco en sus crónicas internacionales de otras épocas. Ahora nos dice que son muchos, como el otro día, con ese notable empeño de alabar todo lo germánico que de pronto le ha entrado, nos ponderó lo muy adelantados que estaban los trabajadores de aquel país sobre los franceses e ingleses. Para refutar semejantes inconcebibles apasionamientos, nos limitaremos a indicar a nuestros amigos que recuerden lo que sabían y pensaban de estas cosas antes de la guerra, cuando no había ocasión ni interés en desfigurar la verdad, cuando no se había inventado la cantidad asombrosa de mentiras que las agencias de publicidad alemanas han repartido por todo el mundo desde que comenzó la guerra.

Para comparar a Rusia con Alemania consideradas como un peligro para la libertad del mundo, podemos prescindir de la «minoría mejor orientada y más revolucionaria», que declara nuestro contrincante. Nos basta considerar la composición misma del imperio, formado por tantas razas distintas, germin constante de revoluciones que anularán el peligro imperialista, tan favorecido por la voluntaria unidad germánica, esencialmente autoritaria, disciplinada, sometida, el más admirable instrumento de opresión que ha conocido la historia.

El analfabetismo es un argumento; pero lo aplican también a España e Italia los enemigos del anarquismo, diciendo que éste se halla en razón directa de la ignorancia de los pueblos. Sentimos que el compañero García haya venido a reforzar el argumento de nuestros contrarios, igual que el otro día hizo, también sin querer, la apología de la democracia social en contra de la táctica preconizada por los anarquistas. Y luego nos acusa de inconsecuentes y ligeros.

Otra vez insiste en enviarnos a la guerra «o a callar».

¡A callar! Esto es, a dejar el campo libre a los que sirven al militarismo prusiano desde las columnas de la

BIBLIOGRAFIA

Las razas humanas

La Casa Editorial PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA, de Barcelona, ha publicado elegantemente impreso y con profusa ilustración, tal como el asunto lo requiere, un nuevo libro del escritor belga Georges Enge-rrand.

Es la obra un hermoso compendio de etnografía descriptiva de Europa, Asia, Africa, Oceanía y las Américas.

El criterio del autor es amplísimo. Niega la existencia de razas puras y elegidas, y dice: «No, no hay razas elegidas. Todas tienen en sí los medios de desarrollarse. Además, las naciones europeas no corresponden a razas; son mezclas infinitas de tipos variados y no constituyen nada puro. Es muy probable que no exista una sola raza pura sobre la Tierra».

Escrito el libro LAS RAZAS HUMANAS antes de que estallara el conflicto europeo, resulta como si la obra estuviese escrita en estos días con el fin y propósito deliberado de prevenir al lector contra la orgullosa pretensión de los que luchan ensangrentando el mundo, en nombre de una pretendida superioridad de raza.

Es un libro de actualidad sin disputa, que puede servir a manera de introducción a todas las obras que se editen estudiando la guerra actual en su entraña viva, propósito que al parecer anima a la Casa Editorial de LAS RAZAS HUMANAS.

El libro forma un elegantísimo volumen con 11 planchas y 2 mapas, tirados aparte, y se vende al precio de 1'50 pesetas en rústica, con cubierta a dos tintas, y 2 pesetas encuadernado en tela.

De la misma casa editorial hemos recibido también un elegante folleto conteniendo un estudio crítico-biográfico de Anselmo Lorenzo por su entrañable amigo, que le sobrevivió pocos meses, Fernando Tarrida del Mármol.

Reproduce lo que dijeron algunos periódicos, a raíz de la muerte del maestro, incluso el notable artículo de Gabriel Alomar, siguiendo unos sentimientos «Recuerdos» de Tarrida, al que Lorenzo llamaba hermano.

Al final va la necrología de Fernando Tarrida publicada oportunamente por *El Radical* de Madrid.

Precio: 25 céntimos.

Tanto el libro como el folleto pueden adquirirse en la Tipografía Mahonesa.

La Biblioteca «Cultura Obrera», de Jerez, ha publicado su segundo volumen titulado «El ideal anarquista», por Ricardo Mella.

El título y el autor son recomendaciones más que suficientes.

Precio: 25 céntimos.

La misma Biblioteca ha publicado «Las grandes obras de la Civilización», también de Mella; y tiene en preparación «La Ascensión de la Ciencia», por Emilio Hureau, traducción de Costa Iscar.

Los pedidos a Juan Cordero, Visita-ción 10 (Asociación de Obreros Cam-

pesinos), Jerez de la Frontera (Cádiz). Pueden adquirirse en la Tipografía Mahonesa.

El Consejo Holandés contra la Guerra (Nederlandsche Anti-Dorlog Raad) fundado el 8 Octubre 1914, ha publicado en un folleto su «Programa, Organización y Trabajos».

La aspiración del Consejo es «una paz próxima que no lleve en sí los gérmenes de nuevas guerras».

Se propone reunir todos los esfuerzos para que la paz futura no sea una paz ficticia, una especie de armisticio, como la que había antes de la guerra.

Secretaría: Theresiastraat, 51, La Haya (Holanda).

ASUNTOS VARIOS

El objeto de la policía es, teóricamente, proteger la propiedad y el orden.

Pero esto no quita para que la misma policía asalte el kiosko de nuestro corresponsal en la Coruña, Severino Alvarez, arrebatándole libros y folletos.

Hemos visto en «Solidaridad Obrera» un largo escrito en que se combaten algunas opiniones nuestras.

Procuraremos contestar en el número próximo.

Un obrero albañil ha sido víctima de un accidente del trabajo, bastante grave.

Si hubiese tanto rigor en el cumplimiento de las leyes protectoras del trabajo como en el cobro de los impuestos, muchos casos desgraciados se evitarían.

Continúa la paralización casi completa de la fabricación de monederos de plata y la crisis de la industria del calzado.

La vida del trabajador es penosa e incierta.

Un compañero de La Coruña nos pregunta si es cierto que hayamos dirigido ataques o alusiones al periódico «Fiat Lux» de la Habana.

En verdad, nosotros desconocíamos la existencia del apreciable colega hasta que hace pocos días recibimos los números 20 y 21, estableciendo acto seguido y por primera vez el cambio.

Convendría descubrir a los que inventan falsedades para promover discordias.

BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (Conferencia sociológica), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00

Número suelto 0'05

Paquete de 30 ejemplares. 0'90

Para el extranjero se carga el precio del franqueo.

Libros escogidos

que pueden adquirirse en la «Tipografía Mahonesa».

	Pesetas
La Revolución Francesa, por el Dr. Gustavo Le Bon	3'50
El Evangelio y la Iglesia, por Alfredo Loisy	3'50
El Proletariado Militante, por Anselmo Lorenzo	3'00
Cómo haremos la revolución, por E. Pataud y E. Pouget, prefacio de Pedro Kropotkine (2 tomos)	2'00
Memorias de un revolucionario, por Pedro Kropotkine (2 tomos)	2'00
Via Libre, por Anselmo Lorenzo	1'00
Las alegrías del destierro, por Carlos Malato	1'00
La conquista del pan, por Pedro Kropotkine	1'00
La sociedad moribunda y la anarquía, por Juan Grave	1'00
Las fuerzas subterráneas, por Eliseo Reclus	1'00
Diccionario Filosófico de Voltaire (6 tomos)	6'00
La Libertad, por A. Schopenhauer	1'00
La Humanidad y la Patria, por Alfredo Naquet	1'00
El Pueblo, por Anselmo Lorenzo	1'00
La Leyenda Cristiana, por Augusto Dide	1'00
Las Prisiones, por Pedro Kropotkine	1'00
Campos, Fábricas y Talleres, por Pedro Kropotkine	1'00
La guerra ruso-japonesa, por León Tolstoy	1'00
Los enigmas del Universo, por Ernesto Haeckel (2 tomos)	2'00

En todas estas obras no se puede hacer ningún descuento y se advierte que no se servirán los pedidos que no vengan acompañados de su importe.

Correspondencia

Cabañal.—H. M.—Servimos 3 ejemplares desde el número anterior.

Tolosa.—M. B.—Id. id. id. id.

Barcelona.—«Ateneo Sindicalista».—Enviamos 1 ejemplar de cada uno de los libros publicados por la «Biblioteca de Divulgación».

Dowlais.—Gr. «Pro-Prensa».—Servimos suscripción.

Lyon.—S. T.—Recibido 3 pesetas por *Acción Libertaria* número 14. Servimos suscripción.

Petrel.—J. M. R.—Damos por recibidas las 6'75 pesetas que dices has enviado a *Tierra y Libertad*. Queda saldado lo de los libros y pagado el periódico hasta el número 393 con 60 céntimos a tu favor. Aumentamos el paquete hasta 30 ejemplares.

Barcelona.—I. O.—Aumentamos el paquete hasta 15 ejemplares.

Vigo.—N. G.—Recibido 9 pesetas para pago de los libros. Conformes.

Villanueva del Arzobispo.—J. N. M.—Damos por recibidas 3'60 pesetas y servimos 15 ejemplares desde este número. Tienes pagado hasta el número 401.

El Rubio.—E. B.—Recibido 8'65 para pago de los libros enviados anteriormente. Hoy mandamos 6 *Hacia la Emancipación* que valen 4'45 con el certificado.

Alayor.—Corresponsal.—Recibido 18 pesetas. Tienes pagado hasta el número 393.

Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón

prensa germanófila, para que ellos se apoderen más fácilmente de la opinión, hasta de la opinión obrera, hasta de la opinión anarquista, que debería ser la primera en la defensa de la libertad en esta contienda gigantesca que decidirá la suerte del mundo en el sentido de la libertad o de la autoridad, de la democracia o del absolutismo, de la independencia de las naciones o del predominio indiscutible del militarismo imperialista.

¿Por qué tiene García tanto empeño en que nosotros callemos, al mismo tiempo que parece haber redoblado él su apasionamiento en la defensa de la causa contraria?

Al mundo entero, los representantes al Congreso de la Paz.

La desalentada y anticonstitucional decisión del Gobierno español suspendiendo del modo más arbitrario e insultante la celebración del anunciado «Congreso Internacional de la Paz» que debía tener lugar los días 30 de Abril y 1 y 2 de Mayo corriente ha sido, más que una torpeza insigne, un reto lanzado por el Gobierno a los elementos progresivos de España y muy singularmente a cuantos guiados por enemiga contra la guerra y como consecuencia por su amor a la humanidad, trataban de buscar la forma de conseguir el cese inmediato de la horrenda carnicería que, amparada por las criminales leyes de la guerra, se está llevando a cabo en los campos de batalla.

En su ciega y arbitraria decisión, el Gobierno, dispuesto, según ha demostrado, a pisotear toda clase de derechos, ha llevado a cabo, de una manera altamente inquisitiva, la expulsión del territorio español de todos los representantes que del extranjero habían venido al Ferrol para tomar parte en el mencionado Congreso.

En consecuencia de lo expuesto, los representantes que suscriben PROTESTAN del modo más solemne y enérgico de la conducta del Gobierno español observada con cuanto se relaciona con el ya citado Congreso.

La Comisión Organizadora: López Bouza, Vieytes, D'Lom, Collado y Maneiros.

Siguen las firmas de los representantes de muchas sociedades y grupos.

DE ALAYOR

La apertura de la Escuela Nueva ha sido un éxito muy lisonjero.

Nos dicen que han ingresado más de setenta alumnos, entre ellos nueve niñas y que muchas familias seguirán el buen ejemplo.

No bastando el maestro y la maestra, se hará preciso nombrar otro y así se podrá trabajar con más provecho y satisfacer a las familias.

Podemos, pues, congratularnos por la inauguración de esta segunda etapa escolar que representa un señalado triunfo del pueblo avanzado de Alayor y demuestra lo mucho bueno que podría hacerse en todas partes si, en vez de buscar ocasiones de riñas, se procurase el acuerdo y la colaboración en lo posible de todos los amigos de la libertad y del progreso.